

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

Rethinking spatial practices: ruptures and continuities in the everyday experience of urban women in Mexico City

Paula Soto

Universidad Autónoma Metropolitana

paula.soto.v@gmail.com

Resumen

El objetivo de esta ponencia es repensar las prácticas espaciales metropolitanas no sólo como formas de reproducción, sino como formas de innovación social de género. El análisis de la espacialidad se realizará a partir de las prácticas cotidianas de movilidad en la experiencia espacial cotidiana de mujeres de una colonia popular del centro de la ciudad de México. Prácticas que expresan rupturas y continuidades, y que son significativas no necesariamente por su persistencia, sino por la importancia que tienen en la configuración de lo cotidiano y en la construcción de un imaginario colectivo urbano que muestra por momentos, crecientes búsquedas por romper las continuidades.

Palabras-clave: Prácticas; Espacios; Mujeres; Rupturas; Continuidades

Abstract

The aim of this paper is to rethink the metropolitan spatial practices not only as forms of reproduction, but also as forms of gender social innovation. The spatial analysis will be done on the basis of daily mobility practices in the everyday spatial experience of women in a popular neighborhood of downtown Mexico City. Practices that express ruptures and continuities, and that are not necessarily significant by their persistence, but by their importance in shaping the everyday life and the construction of an urban collective imaginary that occasionally shows increasing quests for breaking the continuity.

Keywords: Practices; Spaces; Women; Ruptures; Continuities



Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

Introducción

Las limitaciones espaciales en el espacio urbano son fundamentales para comprender diferentes aspectos de vida de las mujeres. En efecto la percepción que se tiene del espacio se va construyendo de acuerdo a la propia capacidad que tenemos de movernos en él, de caminarlo, de recorrerlo, de significarlo. Es por ello que la movilidad de los habitantes de la urbe tiene una estrecha relación con diferentes aspectos de los roles y relaciones de género, del urbanismo y de la vida cotidiana. (DÍAZ MUÑOZ, 1989), es decir está estrechamente ligado a las prácticas espaciales.

En este contexto el análisis de la espacialidad que sugerimos se hará a partir de las prácticas cotidianas de movilidad en la experiencia espacial cotidiana de mujeres de una colonia popular del centro de la ciudad de México¹. A partir de análisis específicos de recortes espaciales dentro del contexto de la colonia en la cual se reside y sus alrededores permite unificar la experiencia espacial en sus dimensiones culturales y de poder.

De esta manera en una primera parte de esta ponencia elaboramos una aproximación al concepto de prácticas espaciales, concepto que no es posible entender dentro de límites cerrados disciplinarios, por el contrario será a partir de un diálogo con otras disciplinas, antropología, sociología, geografía entre otros. En la segunda parte el análisis abordamos aquellos elementos que nos brindan los estudios sobre las prácticas espaciales femeninas desde una perspectiva tradicional. Para posteriormente presentar un análisis de un conjunto particular prácticas anodinas y en una primera vista insignificantes que conforman la vida cotidiana, buscando los significados socioculturales que mujeres habitantes de la metrópolis le asignan. Nos interesa indagar como a través de las prácticas cotidianas de la calle se construye la espacialidad, por una parte aquellas que de manera repetitiva y automática configuran movimientos, percepciones e interacciones situadas, y por otro aquellas prácticas, que más allá de la noción tradicional de movimiento como desplazamiento, se desarrollan en los intersticios que también forman parte de las espacialidades cotidianas y que a través de la creatividad, invención y apropiación permiten abordar el carácter situado de estos procesos de apropiación y territorialización en relación al género pero también con respecto a otro tipo de relaciones de alteridad.

El sentido final de este trabajo pretende repensar las prácticas espaciales metropolitanas no sólo como formas de reproducción, sino como formas de

innovación social, prácticas que expresan rupturas y por tanto ejercicio de poder, a veces efímeras pues no son necesariamente significativas por su persistencia, sino por la importancia que tienen en la configuración de lo cotidiano y en la construcción de un imaginario colectivo urbano que muestra por momentos, crecientes búsquedas por romper las continuidades. La ciudad aquí es vista como lugar de movimientos y apropiaciones que inciden en la manera en que las mujeres viven los tiempos y espacios de la ciudad.

Este trabajo sigue las pistas del discurso, las prácticas y su espacialidad, y apuesta metodológicamente por el estudio en profundidad de los lugares, generados y reproducidos en lo cotidiano por las prácticas espaciales y la interacción de los actores sociales, el espacio se muestra en su doble naturaleza real y simbólica².

Pensar las prácticas espaciales

El espacio y el tiempo requieren para obtener concreción, de visibilidad, de esta forma podemos afirmar que las prácticas individuales engendran los espacios de vida, tal y como lo plantea Di Méo (1999) es en la acción donde se juegan los significados, pero también en las formas espaciales donde se plasman esas acciones.

Las prácticas espaciales como objeto de análisis en diferentes disciplinas de las ciencias sociales, aparecen vinculadas a la discusión sobre lo cotidiano, pues será en este contexto donde la interacción entre el individuo y la sociedad tiene lugar. Una interrogante fundamental para comprender la relevancia de las prácticas es la que se hace Di Méo (1999) ¿existiría el territorio sin el soporte de espacios de vida, sin los desplazamientos individuales, los funcionamientos y las prácticas rutinarias de lo cotidiano, los cuales proporcionan cuerpo y consistencia a todas las formas de relaciones espaciales?. En efecto este autor valorando los contactos sociales y materiales así como los procesos interactivos localizados que comprometen a los actores, hipotetiza que la territorialidad no existiría sin un mínimo de prácticas espaciales repetitivas.

Sin embargo será desde la geografía feminista, donde podemos rastrear aportes significativos para pensar las prácticas espaciales, a partir del replanteamiento del concepto de espacio en el de lugar y particularmente a partir de la noción de experiencia geográfica. De esta forma aunque la palabra práctica en las ciencias sociales alude a una diversidad de usos podemos encontrar al menos tres dimensiones que articulan su relevancia.

Una primera dimensión se refiere a las ideas de

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

rutinización y repetición. Desde Hagërstrand quién observaba que analizando determinadas prácticas y su duración, se podía acceder a la rutinización y por lo tanto a la reproducción social. Es en la escala de las prácticas humanas reales que una sociedad se reproduce y sus individuos son socializados (THRIFT, 1981). Si bien esto es indudable, también lo es, que más allá de estos procesos reproductivos se ha mostrado empíricamente cómo es posible encontrar, acompañando a las repeticiones, innovaciones significativas en el uso y significado del espacio las prácticas tranquilas de lo cotidiano demuestran, en forma permanente, un asombroso espíritu de invención. Son ellas las que producen sin descanso el espacio geográfico y sus territorios (DI MÉO, 1999). O como lo afirma Giddens toda acción humana contiene un carácter transformacional, aún en sus formas de rutinización más extrema. Por ello y como referencia de la sociabilidad urbana femenina nos interesa recuperar la idea de la cotidianeidad como una operación paralela donde:

De un lado, lo cotidiano se constituye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como lo 'normal' y lo 'natural'; de otro lado, la rutinización normalizada adquiere 'visibilidad' para sus practicantes tanto en los periodos de excepción como cuando alguno o algunos de los dispositivos que la hacen posible entra en crisis (REGUILLO, 2000, p. 78).

De esta forma sugerimos como a partir de ciertas prácticas es posible re-pensar en nuestro caso como el disciplinamiento del cuerpo femenino, puede experimentar fugas que dan lugar a la prácticas de creatividad, fundadas en la reflexividad de los sujetos. Para las mujeres este proceso ha tenido particular significación pues la vida cotidiana y los espacios que produce, tienen también un peso muy marcado sobre las prácticas.

Una segunda dimensión ha sido utilizada para describir el movimiento. De hecho descender al conjunto de rutinas que conforman lo cotidiano inmediatamente vincula a las ideas de movimientos, recorridos, trayectorias, desplazamientos en un espacio y tiempo medible, propuestas ampliamente desarrolladas, bajo el planteo teórico denominado *Time Geography*³. Las trayectorias biográficas de los agentes, los itinerarios de recorridos vitales, ponen

especial énfasis en los movimientos secuenciales o seriales, desplazarse en el espacio implica desplazarse en el tiempo. Sin embargo, esta noción de movimiento en los fenómenos urbanos ha sido como lo hace ver Jirón (et al., 2010) concibiendo el tiempo-espacio generalmente estático "buscando comprender cómo la vida de las personas se desarrolla en localidades fijas, ignorando o trivializando el movimiento de las personas al trabajo, familia, ocio y placer" (JIRÓN et al., 2010). Lo que ha tenido un interés significativo en la geografía social ya sea en la versión de la movilidad cotidiana como trabajo-residencia por ejemplo, o en la movilidad entendida como flujos, transporte etc. Para la propuesta que hacemos, es importante problematizar las ideas que se sustentan en la permanencia, pues proponemos pensar las prácticas cotidianas considerando desplazamientos no perdurables en el tiempo, movimientos fluidos, lugares como situaciones de acuerdo a Goffman (1989) o territorializaciones fugaces (DELGADO, 2007). Prácticas urbanas que construyen una sociabilidad urbana 'dispersa' (DELGADO, 2007), la espacialidad aparece aquí en términos multiescalares, procesales y variables complejos.

Una tercera dimensión que se relaciona con las prácticas es la corporeidad. Esto tiene importancia fundamental pues la acción pone énfasis en el sujeto que ejecuta esa práctica. Michel de Certeau (1996) construye un modelo donde las prácticas cotidianas permiten la construcción del sentido del espacio donde convergen los sentimientos acumulados, la memoria y las experiencias corporales. Por otro lado el cuerpo ha sido central en la agenda feminista de la geografía, interesantes vinculaciones han permitido articular el análisis foucaultiano del cuerpo como lugar de resistencia (LONGHURST, 1995). La dimensión corporal ha sido un elemento que desde las geografías humanistas ha sido planteado por David Seamon con la idea de las coreografías espaciales (SEAMON, 1979). En esta misma línea de argumentación es un imperativo por una parte visibilizar al sujeto que emprende esas prácticas espaciales, por el cuerpo y por el género, como mediaciones con las estructuras espaciales, en la perspectiva de que el orden social, ejerce su fuerza simbólica en la perspectiva de su perpetuación a través de principios de división que se instauran en los cuerpos y en las prácticas sociales como lo planteó Bourdieu (1991; 2000).

El tema de la corporalidad entonces tendrá una especial significación para las cuestiones de género pues, los seres humanos pueden ver reducida sus posibilidades de movimiento y percepción. Tal como lo podemos encontrar en los planteamientos de Goffman, quien establece diferencias entre 'regiones

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

antes', de la fachada, exponiendo tan solo apariencias engañosas, y 'regiones traseras' donde se refugian los sentimientos reales, auténticos (GOFFMAN, 1989). Por lo tanto asociar las prácticas a lugares y a cuerpos tiene implicaciones simbólicas para el actor social. El cuerpo se construye como el nivel más elemental de penetración de poder, así como el lugar en que en última instancia, todas las esferas de poder se concentran (BRU, 2006). De esto se desprende que las relaciones entre el espacio y el orden construidos, pueden establecerse a través de la localización de las prácticas encarnadas en el cuerpo. En este contexto teórico resulta muy estimulante la idea de *embodiment* o *encarnación* entendida como una acción de dar cuerpo, de sumergir en la corporeidad algo o alguien, lo que tiene dos efectos centrales, por un lado combinar varias dimensiones de la existencia tales como sentimientos y emociones (DEL VALLE, 1999, p. 11). Por otro lado frente a un mundo dicotomizado que excluye socialmente a las mujeres, el concepto de encarnación es clave pues permite unificar los dualismos (HARAWAY, 1991).

Caracterizando las prácticas espaciales femeninas en la urbe

En esta última dimensión de las prácticas espaciales, aparece la corporeidad como un elemento fundamental, de manera que si reintroducimos al sujeto practicante de la ciudad, podemos ver las consecuencias diferenciales que por género contienen. Para ello podríamos partir con la pregunta ¿Qué sabemos de las prácticas de movilidad espacial urbana femenina?

En primer lugar, sabemos que los espacios urbanos han sido construidos sin considerar la diferenciación entre hombres y mujeres, de hecho las mujeres son invisibles en el espacio público, como si las estructuras espaciales no fueran expresión de los procesos culturales y de los comportamientos humanos. Lo que ha contribuido a fortalecer estereotipos que identifican a lo masculino con lo abierto, lo oficial y el dominio público, y lo femenino asociado a lo interior, doméstico, y privado. Algunas expresiones de esto en la condición femenina han sido, hacer compatibles las diferentes funciones en el hogar, en el trabajo y en los servicios, situados en diversos puntos del espacio urbano, lo cual implica profundas inequidades en el uso y acceso de los beneficios de la metrópoli (Massolo, 2004).

Muy ligado a lo anterior sabemos que producto del supuesto tradicional del 'funcionalismo' urbanismo moderno de la división de espacios para vivir, trabajar,

consumir, recrearse, afecta diferencialmente a las mujeres quienes son obligadas a realizar dobles desplazamientos y hasta triples jornadas laborales, para poder cumplir las obligaciones en el espacio público y privado. Por ejemplo, diferentes investigaciones empíricas sobre las prácticas de movilidad patrones/rutinas, movimientos trabajo/residencia, indican que las mujeres en la ciudad se desplazan en áreas más restringidas que los varones (EVERITT, 1974).

Finalmente sabemos que la lógica con que opera el género, utiliza como uno de sus principales mecanismos de control la organización del espacio y el tiempo⁴, la cual actúa en la vida de las mujeres imponiendo unos límites y fronteras, rutinizando y naturalizando con ello prácticas legitimadas para el orden social genérico. A partir de ello se ha analizado las ideas restricciones espaciales en términos del 'confinamiento territorial' (ROSE, 1993; ORTNER, 1973), incluso llama la atención las modificaciones a su vida cotidiana, pues se repiten con insistencia los trayectos y los itinerarios, muchas veces porque los lugares que ya han sido recorridos una y otra vez, son los que mayor seguridad brindan, o de 'agorafobia femenina' es decir el sentido de vulnerabilidad y peligro, el temor exacerbado a los espacios públicos (BANKEY, 2004). Ahora bien desde la perspectiva de la geografía feminista la experiencia agorafóbica se entiende como una experiencia emocional encarnada, inseparable del contexto socio-espacial. En efecto en términos de género la idea de la experiencia agorafóbica ha servido como una categoría para establecer la relación entre espacios 'públicos' y 'privados'. (DAVIDSON, BONDI y SMITH, 2003). Sin embargo para no simplificar los procesos de la inclusión y exclusión, debemos entender esta experiencia agorafóbica como posicional es decir variable de acuerdo a otras categorías sociales como la clase, edad, sexualidad.

Sin embargo poco sabemos de cómo son vividas, percibidas y transformadas las prácticas y estas formas de territorialidad, si tal como lo afirma Philo la consideración de los cuerpos resulta útil debido a que reconsideran un saber que debería ser reivindicado como geografías carnales de 'los cuerpos humanos', ya que si bien son disciplinadas dentro de ciertas posturas y conductas, inscritas en valores y expectativas, pueden ser movilizadas como sitios posibles de resistencia y repositorios de significados contrahegemónicos (PHILO, 1999). ¿Cuáles serían estas prácticas que tienden a modificar el orden social mediante movimientos que rompen o transforman el uso del espacio, su apropiación y representación?, es la pregunta que articula los siguientes apartados.

La Casa y la Calle: lugares, actores y prácticas de la reproducción e innovación

El uso de dicotomías tales como público-privado, abierto-cerrado, producción-reproducción, asentadas en el pensamiento social han tendido a reducir la complejidad urbana. En este sentido los estudios de la ciudad muchas veces consideran que la casa y la calle son espacios separados. Sin embargo asumimos el supuesto de que la casa como la representación del espacio privado, y la calle como representación característica del espacio público, deben ser tematizadas en sus relaciones y posibles puntos de encuentro que entre ambos construyen un sentido social del lugar donde los trazados no son tan fácilmente discernible.

Esto último, implica plantearnos un análisis que otorgue relevancia a la experiencia de la experiencia de las mujeres, a los lugares y a las prácticas que allí ocurren, en tanto están vinculadas con la capacidad del ser humano de abstraer, simbolizar y, convertir el espacio en algo más que un contenedor físico esto es como 'espacios para la improvisación' (REGUILLO, 2000), 'lo discontinuo' (DE CERTEAU, 1996). Más allá de la referencia a la localización o una entidad física delimitada la idea de escenarios geográficos, tienen una dimensión subjetiva, como resultado de la introducción de las diferentes experiencias significativas de las personas, "el lugar no es sólo un hecho que deba explicarse en el marco más amplio del espacio, también es una realidad que debe ser clarificada y entendida desde las perspectivas de la gente que le han dado significado" (TUAN, 1974, p. 213). En efecto los lugares, están llenos de significados, cuentan con una dimensión existencial, una vinculación emocional con el ser humano y se relacionan en un espacio concreto y con unos atributos bien definidos (TUAN, 2007).

De este modo, los marcos geográficos de la acción social ejercen una influencia sobre su curso, en este sentido estos espacios de vida en un sentido antropológico, adquieren el sentido de escenarios siguiendo la metáfora teatral de Goffman. En efecto De Castro en esta línea argumental sostiene que los lugares como escenarios tienen como característica central la exhibición y la puesta en escena:

Entendemos por tanto que hay por medio una representación escénica, con unos actores que se encuentran y entablan diálogos teatrales. Pues bien, ese lugar de encuentro constituye el escenario y la obra teatral se desenvuelve en una sucesión de escenarios (DE CASTRO, 1997, p. 11).

Ante todo son sitios de prácticas colectivas que reúnen a los agentes y a los actores, multiplicando los escenarios que son necesarios para organizar las actividades cotidianas de la reproducción social.

Salir

Esta práctica elaborada y reelaborada permanentemente por el discurso de las habitantes, abrir la puerta y pasar los límites de lo interior y lo exterior, de la casa a la calle es una de las prácticas más significativas en la cotidianidad femenina, en ocasiones como parte de su tránsito cotidiano, vinculado a las salidas obligadas de las tareas domésticas, en la reproducción del mundo cotidiano hay muchas prácticas que obligan el desplazamiento hacia el exterior, las compras, los trámites, las relaciones barriales, la participación social, ir a dejar a los hijos a las escuelas, las consultas de salud, hacen que la relación entre casa y calle se establezca por medio de una salida. Lo que muestra que el espacio de la casa, representa más que los límites cerrados del domicilio familiar. En general parece existir una relación inmediata entre la vida doméstica y la casa, como si interior y exterior, no estuvieran separados rígidamente. La imagen de la casa se construye en relación directa con la calle. Desde la casa se piensa e imagina el afuera, lo exterior. En oposición a la casa, separado de ella está lo abierto, lo desconocido, la circulación.

Sin embargo en otras ocasiones la salida es significada como una forma de ruptura en la dinámica y espacialidad cotidianas, en estos casos es posible ubicar en los discursos la idea de 'salir' identificado con espacios públicos y semi públicos, más allá de las responsabilidades domésticas. Salir a espacios donde las mujeres realizar prácticas que repercuten en su cotidianidad. Este salir puede ser sola, o con amigas, se sale para ir de compras, al centro comercial, al mercado, ir a hacer aeróbic al parque, a la casa de la cultura, sedes comunitarias, iglesias, se puede salir acompañada, pero la práctica del salir es de una u otra forma refleja el querer pasar los límites, desplazarse, moverse, para romper lo monótono del mundo doméstico, controlan esta cotidianidad a través de la salida del radio de acción cercano. Se oponen de cierta forma a las imposiciones simbólicas femeninas de 'estar en la casa'. Como si saliendo en busca de algo nuevo que establezca un quiebre a lo predecible, las exigencias tuvieran por periodos de tiempo rupturas que les ayudan a pensarse a sí mismas y su realidad. Salir a comprar es parte de la cultura doméstica de las mujeres, significa la posibilidad de salir de casa, aunque sea efímero y fugaz, es la oportunidad de estar

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

afuera, y de enterarse de lo que pasa en el exterior de la casa. Y esta oportunidad de salir, siempre está en sus manos⁵, y queda marcada por ciertos modos de arreglarse, 'cambiarse de ropa', 'maquillarse tantito', son los rasgos que despliegan y que marcan simbólicamente el paso.

Encontrarse y platicar

Los encuentros cara a cara en las interacciones cotidianas y en determinados contextos espacio temporales, permiten reubicar la importancia de los micro espacios. De esta forma cuando una mujer se encuentra con otra, en cualquier circunstancia de la vida cotidiana, incluso aquellas que podríamos denominar habituales, en tanto se naturalizan o dan por sentadas, estos encuentros movilizan pautas de interacción, acuerdos sociales, formas de hacer ya sea para repetirlos rutinariamente, pero también para transformarlos en la práctica. Si vemos que se moviliza en estos encuentros, por ejemplo un principio que funda la idea de la calle es que es para pasar, entendido así este fundamento, "detenerse a conversar en la vía pública, visto en sí mismo, es un acto de desvío; una transgresión al sentido de 'tránsito' y a la condición de transeúntes que asumimos en él" (GIANINNI, 1993, p. 81). Desde esta perspectiva específicamente la conversación entre mujeres con conocidas y desconocidas que tienen como escenario la calle, los pasajes, la banqueta, la colonia, el tianguis (mercado tradicional que ha existido que ha ido evolucionando en forma y contexto social a lo largo de los siglos), desvía efectivamente la condición de transitoriedad de la calle, cuando nos paramos y platicamos, detenemos la trayectoria planeada, lo fortuito de un encuentro puede alterar lo predecible, ya que la forma de andar, la detención, y la familiaridad con que ocurren, tienen la característica de apropiación de fragmentos espaciales, a través de microrituales como la plática.

Llama la atención el lenguaje no verbal, el tono, la actitud corporal, la escucha, en cada lugar la plática se logra constituir en un evento significativo, la conversación fluye, puede ser improvisada en una banqueta, la puerta de la casa, la antesala de la espera en el centro de salud, hospital, de la escuela, en los peceras, todos son potenciales lugares de encuentro, altamente expresivos en sus formas, y profundamente significativos en su contenido. Estos ejemplos muestran como los significados de los lugares se presentan en la vida social asociados a las prácticas espaciales.

Hay un lugar y una práctica que merece una especial atención, pues hace referencia a una forma

particular de 'estar' o 'permanecer' y si bien no se refieren exclusivamente a actividades de ocio pueden tener ese sentido de ruptura de los tiempos cotidianos y de sus espacialidad, me refiero a la antesala de las escuelas, que no es otro lugar que la banqueta, y que para muchas mujeres en su rol de madres, hermanas o abuelas tiene un especial significado, estos escenarios interactivos comparten entre sí la ritualización en el uso del espacio, la forma en que mujeres toman contacto en este lugar, una determinada forma de actuar, una específica manera de saludar al otro/as, una práctica específica de saludar.

En este sentido podemos observar al menos dos instancias de interacción comunicativa, que son relevantes a la hora de describir la relevancia de estos lugares. La primera es la que permite que mujeres que no se conocen puedan establecer relaciones con otras, a través de la iniciativa que toma una, a través de preguntas sueltas como, si asistió a la reunión del día anterior, cuáles fueron los temas que se trataron, las clases, las maestras. Lo que sorprende en este primer tipo de práctica interactiva es que de manera imperceptible luego de unos minutos, hay una transformación en la calidad de la conversación, ya que adquiere una fluidez que corresponde a un grado distinto de participación. La entusiasta práctica conversacional puede ser 'efímera' en términos de Hiernaux (2007), pero puede extenderse en el tiempo y mantenerse por largo rato e incluso horas, a esta especial configuración espacio-temporal pueden unírsele otras, las relaciones de pareja, la responsabilidad de los papás en la educación de los hijos, de ellas mismas, de los hijos, los problemas de disciplina, los trabajos, las tareas domésticas, la comida. Se trae a esta situación específica, una serie de pautas sociales instituidas en cierta parte del mundo social, la maternidad, las tareas domésticas, las vidas de pareja entre otras.

El segundo escenario interactivo dentro del mismo lugar puede ser representado por las mujeres que ya se conocen y esperan encontrarse en el lugar, entre bolsas con pan, bicicletas, niños corriendo, la forma de llegada es singular, una pregunta ¿cómo estás?, ¿le hiciste los estudios a la niña?, o un simplemente ¡buenos días!, son los caminos de entrada que al volver a realizarla, la práctica habitual y reconocida por las otras no hace otra cosa que reafirmar las formas de actuar ya aceptadas, recreadas en la interacción cotidiana e impuestas por la interacción colectiva. Ya están hablando de cosas que sucedieron en el día, conversaciones que vienen del día anterior, mientras se conforman en grupos ya no son dos o tres, hay cinco, seis mujeres en círculo conversando. La afinidad se da por la pertenencia de los hijos/as a un determinado

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

nivel, así pueden saber cuáles son las tareas, los trabajos, las preocupaciones educativas de sus niños/as, como podemos ver en esta entrevista:

Es una forma de pensar los 'entre', las transiciones, los espacios intermedios, entre la interioridad y la exterioridad, según Teresa del Valle (1997), los 'espacios puente' que se configuran inicialmente en función de delimitaciones establecidas entre lo doméstico y lo exterior y entre lo interior y lo público, además dice que van más allá de un simple estar en ellos, se puede estar dentro y fuera en un ir y venir, de la casa al trabajo, a la calle, al café, al teatro al campo, y se continúa con la mirada en el interior, finalmente agrega que la característica principal es que desaparecen una vez cumplido sus objetivos (DEL VALLE, 1997).

Mirar y consumir

Mirar, una práctica aparentemente insignificante y banal, contribuye a configurar escenarios donde el 'tránsito' o el 'pasar' como parte itinerario cotidiano en algunas ocasiones puede llegar a constituirse en un estar fugaz, 'mirar en el tianguis', 'en el mercado' otras 'en el centro comercial', 'en el super', sola o en compañía generalmente de otras, pueden provocar experiencias donde se disfruta por momentos el desapego, el desplazamiento por la urbe, el anonimato, la independencia. Aquí entendemos el mirar vinculado al consumo simbólico, visual no material, que se da al mirar aparadores, recorrer las calles, ver que se encuentra (PORTUGAL, 2006).

Observar artículos en las vitrinas encuentra la vivencia del placer en el cuerpo, por ejemplo en el caso de los centros comerciales, la contemplación de los adornos, la ropa, mirarse en grandes espejos, ayuda a realzar, rehabilitar y recuperar la sensación lúdica donde ocuparse del cuerpo es preponderante "es una victoria del lugar sobre el tiempo" y que "lo que gana no lo conserva". Lo relevante acá es jugar con los acontecimientos para poder hacer de ellos "ocasiones", sacando provecho de fuerzas que les son ajenas (DE CERTEAU, 1996, p. 59).

Hay calles que facilitan esta actividad dentro de la colonia, así como momentos del año en que se favorece esta práctica, por ejemplo navidad cuando se arman un gran tianguis y todo escenifica la época, el aniversario del mercado Hidalgo es otro lugar y momento que favorece el paseo, el ocio y la mirada. Estos quiebres, la detención, muchas veces la oposición a lo establecido, puede pensarse cuando por alguna razón se cuestionan los presupuestos que se constituyen en certezas, aquello dado como natural. Ahora bien, es posible que mediante evidencias

prácticas, se ponga en duda el sentido de partes de la realidad vivida, o incluso llegar a cuestionar profundamente las estructuras de poder que dividen y marcan los espacios y los momentos y las etapas en que ocurren determinadas prácticas.

Recordar e Imaginar

Los lugares en que se ha estado, vivido y transitado durante la historia de vida individual, conforman un complejo de espacios vividos que se alojan en la memoria espacial, y que de acuerdo a la experiencia vivida pueden construir imaginarios y fantasías en el sentido de Rowles. Son desplazamientos que no responden a la idea del desplazamiento o movimiento físico en los lugares sino que podemos considerarlas como una práctica anclada en el lugar, es decir relativamente fija en el espacio. El recuerdo de acuerdo a Licon (2000) implica rehacer, reconstruir, repensar con imágenes e ideas de hoy las del pasado experiencias. Hacer memoria es la posibilidad que se tiene para conservar un territorio, para fabricar una imagen de identidad: fabricar la identidad desde la memoria es una estrategia comunicativa para que perdure un territorio.

Lugares de memoria dirá Del Valle (1997), donde los recuerdos convergen y muchas veces entran en conflicto. Más específicamente Javeau (2000), los define como 'lugares de memoria indexicales'. "Estos lugares, estos objetos inscritos en un escenario que lleva marcas de las costumbres del actor y de sus familiares, testifican la existencia de una *indexicalidad*⁶ pura, es decir, un significado que no puede ser elaborado si no es en referencia a un contexto preciso e irreductible a cualquier otro" (JAVEAU, 2000, p. 172).

En este nivel es posible reconocer que la distancia que se impone con el tiempo, parece indicar una cierta condición efímera de estos recuerdos, pero que recupera su permanencia, al considerarse como una puerta abierta a las huellas que se fijan en la memoria espacial y que surge en determinadas circunstancias sociales. Pasar por ciertas calles, estar en los parques, pasear por la plaza, caminar con el novio por el centro, ir al cine, son referentes y experiencias que operan como cómplices del surgimiento de escenarios e instantes de memoria. Lugares de la urbe que actualizan el recuerdo y se transforman en significativos a través del ejercicio de la memoria. Incluso hay lugares que ya han desaparecido, que no existen físicamente y se sabe exactamente que pasó con ellos, se ha vuelto a pasar reiteradas veces y son muchos más nostálgicos, por que las evidencias de un pasado vivido van perdiendo su referente espacial.

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

A través de un ejercicio imaginario y de la evocación de fragmentos de lugares, las entrevistadas oponen los recuerdos a la experiencia actual, con ello se puede manejar el tiempo en términos de acción. Algunas fronteras se desplazan más que otras, se modifican en tiempos del ciclo vital que ayudan a construir a través de la movilidad espacial y los viajes, las imágenes subjetivas que se tiene de la ciudad. En algunos casos, podemos ver que se presenta una variabilidad de experiencias y podemos precisar que es en la adolescencia y juventud, donde se produce la apertura de los límites, donde se amplían las prácticas espaciales que se centran en el afuera inmediato y el afuera más alejado, ya sea a través de los grupos de pares, la participación social, los estudios, el trabajo, y las relaciones de pareja etc. En cada una de estas experiencias están las conexiones emocionales, los significados afectivos, los caminos familiares, las fantasías que evocaban los lugares y que para estas mujeres, permitieron el manejo y control del espacio así como el disfrute de espacios y lugares. Tal y como lo sugería Rowles (1978), las fantasías geográficas pueden implicar fantasías geográficas reflexivas, aquellas de la reminiscencia y una inmersión selectiva e indirecta en los espacios del pasado, y al mismo tiempo la fantasía geográfica proyectiva, que implicaba una participación indirecta en los entornos geográficos contemporáneos. De hecho, en sus ensueños, los participantes se sumergían ellos mismos en una amplia gama de lugares vinculados con las historias de sus vidas.

De esta manera algunas mujeres entrevistadas ven hoy una realidad diferente, con escasas posibilidades moverse por la ciudad, 'como antes', 'cuando era joven', 'cuando trabajaba'. Se desdibuja una cotidianeidad cuya centralidad radica en lo duradero, repetitivo, permanente y se da un giro hacia una zona indeterminada como son los recuerdos, la heterogeneidad de las prácticas y los lugares que antes eran utilizados para el disfrute, la recreación, no permanecen de igual manera se resignifican.

Re-pensar las prácticas en el marco de las ciencias sociales y el estudio de 'lo urbano'

Algunas reflexiones son las que pueden traer a la discusión y considerando como las ciencias sociales se enfrentan al estudio de lo urbano, y porque desde esta perspectiva la noción de las prácticas espaciales son una interesante aproximación para comprender las formas de reproducción y de innovación

metropolitanas a partir de:

1. El tema de las prácticas desde la perspectiva que la hemos trabajado pone énfasis en la concepción de espacio más allá de esa materialidad que se incrusta en configuraciones socio-espaciales duraderas, sugerimos que son precisamente las prácticas metropolitanas fragmentadas y fluidas, las que restituyen la idea de espacio como movimiento, inestable y efímero de lo urbano. Pero esto mismo lleva al reconocimiento que las prácticas no pueden ser descarnadas del sujeto que las ejecuta. Por el contrario es precisamente una acción realizada por los habitantes de la ciudad, que perciben, reinterpretan y las formas urbanas, a partir de la forma en que acceden a ella y la recorren.

2. Las prácticas pensadas desde ciencias sociales han implicado poner atención a los escenarios en palabras de Goffman (1989) quien a partir del análisis de la vida cotidiana se plantea preguntas de pertinencia geográfica, los espacios y tiempos en que las prácticas tienen lugar, la dimensión espacial de las prácticas y como se constituyen en contextos de acción. Al mismo tiempo desde una mirada de las geografías feministas la condición corporal de todas las prácticas es decir, cualquier práctica de un sujeto involucra el cuerpo y sus movimientos corporales, y por ello mismo puede ser percibida por otros, y da la posibilidad de reconocer a unos actores y otros. Los practicantes de la ciudad en el sentido de De Certeau (1996) son quienes permanentemente se entregan a apropiaciones fugaces, prácticas dispersas, sociabilidades difusas, interacciones situacionales, desplegando formas de innovar en el lugar.

3. Las prácticas en términos teóricos permiten por un lado reconocer las formas de estructuración y reproducción. Por ejemplo la noción de desplazamiento dando la posibilidad de reconocer como las estructuras sociales pueden llegar a estimular o inhibir el comportamiento de los individuos; sin embargo, al mismo tiempo y menos estudiadas las prácticas ponen en juego las posibilidades creativas del sujeto de negociar, innovar en contextos específicos y con actores específicos que aparecen en ese contexto. Zonas dentro de la cotidianeidad de las mujeres que pueden ser consideradas como altamente innovadoras, unos 'otros' lugares y tiempos que desde dentro o fuera de los límites establecidos, que alteran la rutina, cambian la percepción del espacio y llevan a desplegar formas de apropiarse e innovar en el espacio social y en el territorio. Entonces, el lugar es ambas cosas: un centro de significado y el contexto externo de las acciones (ENTRIKIN, 1976).

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

4. Finalmente buscar estas formas de innovación y negociación, propio de las prácticas espaciales, los escenarios y sus actores, implica además de repensar la concepción de espacio, las formas que metodológicamente se aborda la realidad espacial, tanto para entender los elementos materiales, como para comprender las relaciones sociales, así como las percepción, representaciones etc.

¹ La colonia Doctores, la aproximación a campo ha sido a través de la observación de las prácticas espaciales de las mujeres entrevistadas junto a la observación de las prácticas en su espacialidad. Enclavada al sur del Centro Histórico, la colonia Doctores tiene 117 años desde su fundación, y está clasificada como una de las 25 colonias con mayor número de habitantes en la cárcel en la ciudad de México. Las rejas en puertas y ventanas forman parte del paisaje urbano. La colonia es reconocida por sus edificaciones históricas la actual Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, o 'Campo Florido' reconstruida en 1934, el Centro Escolar 'Revolución', ubicado en el terreno de lo que fuera la temible Cárcel de Belem, que cuenta con unos interesantes murales y unos vitrales, hechos por distinguidos discípulos de Diego Rivera, La sede de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, también conocida popularmente como 'El búnker', Las instalaciones de Televisa Chapultepec, reconstruidas también después de los terremotos de 1985, El Centro Médico Nacional 'Siglo XXI', el Hospital General de México, el Hospital Infantil 'Federico Gómez'; todos edificadas en la década de los cuarenta y cincuenta, cuando la colonia era el corazón de los servicios hospitalarios. También se encuentra el parque 'Lázaro Cárdenas' donde los domingos la gente del barrio se junta a bailar música tropical, el mercado Hidalgo, uno de los más viejos de la ciudad y llamado así en honor al antiguo nombre que llevaba esta colonia, desde hace más o menos 50 años la Arena México conocida como la "catedral de la lucha libre en México.

² Para comprender en profundidad las prácticas espaciales cotidianas, se llevó a cabo un proceso de trabajo de campo que contempló dos etapas centrales. La primera etapa se basó en entrevistas en profundidad con las mujeres seleccionadas para abordar algunos aspectos de la narrativa biográfica de cada una, sus orígenes, razones para seleccionar el lugar de residencia actual y una detallada descripción de un día

regular, a través de la descripción de las rutinas cotidianas apoyadas en registros de actividad y mapas mentales. En la segunda etapa, la investigadora acompañó directamente a las mujeres en sus prácticas cotidianas, realizando etnografías situadas.

³ La *Time Geography* desarrollada ampliamente por Hagërstrand se funda en la premisa de que cada una de las acciones y sucesos que ocurren consecutivamente entre el nacimiento y la muerte de un individuo tienen tanto atributos espaciales como temporales. Así pues, la biografía de una persona está siempre moviéndose con ella y puede conceptualizarse y diagramarse en escalas diarias y más largas de observación como una trayectoria ininterrumpida y continua en el espacio-tiempo.

⁴ Recordemos que Pierre Bourdieu (2000) afirma que el orden masculino está profundamente arraigado gracias al acuerdo orquestado entre estructuras sociales (división sexual del trabajo y la organización del espacio y el tiempo) y las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes.

⁵ Es posible detectar en el relato antes mencionado que el horario en que los niños salen de la escuela y la jornada laboral del marido marca la disponibilidad para la realización de las acciones diarias y los tiempos anuales están marcados por los inicios y cierres del año escolar, las vacaciones del esposo, etc., lo que paradójicamente ejerce presión temporal sobre los límites que se tiene para realizar la densidad de actos. A la vez lo anterior ayuda a tener una cierta flexibilidad en el manejo de los tiempos domésticos, y distender en alguna medida las marcas de cierre, control y vigilancia que muchas veces configuran sus dinámicas.

⁶ El autor especifica que el término *indexical* lo utiliza en el sentido etnometodológico de Harold Garfinkel, refiriéndose al carácter incompleto de las palabras que sólo adquieren su sentido integral en el contexto de la producción.

Referências

BANKEY, Ruth. Review Essay The agoraphobic condition. En: **Cultural Geographies**, n.11, p. 347 – 355, 2004.

BOURDIEU, Pierre. **El sentido práctico**. Madrid, Taurus. 1991.

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

BOURDIEU, Pierre. **La Dominación masculina**. Barcelona: Anagrama - Colección Argumentos, 2000.

BRU, Josepa. El cuerpo como mercancía. En: NOGUÉ, Joan; ROMERO, Joan (Eds.). **Las otras geografías**. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch, 2006, p. 465 - 491.

PORTUGAL, Inés Cornejo. El centro comercial: un espacio simbólico urbano más allá del lugar común. **UNirevista**, v.1, n. 3, p. 1 - 30, 2006.

DAVIDSON, Joyce; BONDI, Liz; SMITH, Mick (Eds.) **Emotional Geographies**. Aldershot: Ashgate, 2005.

DE CERTEAU, Michel. **La invención de lo cotidiano 1.- Artes de Hacer**. México D.F.: Iberoamericana, 1996.

DEL VALLE, Teresa. **Andamios para una Nueva Ciudad. Lecturas desde la Antropología**. Madrid: Cátedra, 1997.

DÍAZ MUÑOZ, María. Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso. **Documents D'anàlisi Geogràfica**, n. 14, p. 219 - 239, 1989.

DI MÉO, Guy. Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. **Cahiers de Géographie du Québec**, v. 43, n. 118, p. 75-93, 1999.

ENTRIKIN, John. **The Betweenness of Place: Towards a Geography of Modernity**. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1991.

EVERITT, John. ¿Liberation or restriction? The job as an influence on urban or environmental perception and behaviour. **Antipode**, v. 6, n. 2, p. 20-25, 1974.

GIANNINI, Octavio. **La reflexión cotidiana**. Santiago: Editorial Universitaria, 1993.

GOFFMAN, Erving. **La presentación de la persona en la vida cotidiana**. Amorrortu: Buenos, 1989.

JAVEAU, Claude. Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y de Proust. En: LINDÓN, Alicia. (Coord.). **La vida cotidiana y su espacio temporalidad**. Barcelona: Antrhopos, 2000, p. 171 -

186.

HARAWAY, Dona. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En: HARAWAY, Dona. **Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza**. Madrid: Cátedra, 1991, p. 313 - 346.

JIRÓN, Paola (et. al) Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. **Revista INVI**, v. 25, n. 68, p. 15 - 57, 2010.

JOSEPH, Isaac. Lugares y Encuentros. En: JOSEPH, Isaac. Erving Goffman y la **microsociología**. Barcelona: Gedisa, 1999, p. 69 - 90.

JOSEPH, Isaac. El extranjero traductor. En: JOSEPH, Isaac. **El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público**. Barcelona: Gedisa, 1998, p. 11 - 32.

LICONA, Ernesto. El dibujo, la calle y construcción imaginari. **Ciudades**, n. 46, p. 25 - 33, 2000.

LONGHURST, Robyn. **Bodies. Exploring fluid boundaries**. New York: Routledge, 2003.

MASSOLO, Alejandra (Comp.). **Una mirada de género a la ciudad de México**. México: UAM-A, RNIU, 2004.

ORTNER, Sherry. On key symbols. **American Anthropologist**, v. 75, n. 5, p. 1338 - 1346, 1973.

PHILO, Chris. Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al 'giro cultural' y a la geografía social. **Documents D'anàlisi Geogràfica**, n. 34, p. 81 - 99, 1999.

REGUILLO, Roxana. La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En: LINDÓN, Alicia (Coord). **La vida cotidiana y su espacio temporalidad**. Barcelona: Antrhopos, 2000, p. 77-94.

ROSE, Gillian. **Feminism and Geography**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.

ROWLES, Graham. Reflections on experiential fieldwork. En: LEY, David; SAMUELS, Marwin (Eds.). **Humanistic geography: Prospects and problems**. London: Croom-Helm, 1978, p. 173-193.

SABATÉ, Ana. **Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género**. Madrid: Editorial Síntesis, 1995.

Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México

SAEGERT, Susan. Masculine cities and feminine Suburbs: polarized Ideas, Contradictory Realities. En: STIMPSON, Catharine. **Women and the American City**. Chicago: The University of Chicago Press, 1981, p. 93-108.

SEAMON, David. **A Geography of the Lifeworld**. New York: St. Martin's Press, 1979.

TUAN, Yi Fu. Space and Place: Humanistic Perspective. **Progress in Geography**, v. 6, pp. 213-252, 1974.

TUAN, Yi Fu. **Topofilia**. Madrid: Melusina, 2007.

THRIF, Nigel. Social Theory and Human Geography. **Area**, v. 13, 1981.

**Recebido em 1 de julho de 2012.
Aceito em 7 de janeiro de 2013.**

Paula Soto

